

al que se le asignó el elevado salario de 24 reales diarios, justificándolo en el interés que para todos tenía la rebaja que pudiese lograr.

Similares ejemplos encontramos para Murcia, donde los viajes de los poderosos locales a la Corte para activar asuntos a través de la utilización de sus redes de relaciones clientelares, amistosas, de parentesco o incluso de paisanaje fue muy frecuente a finales del siglo XVII (Ruiz Ibáñez, Muñoz Rodríguez, 2002, p. 234). Las relaciones con secretarios de los Consejos, abogados o procuradores residentes en la Corte se convertían en un medio de facilitar la complejidad de los laberintos cortesanos y allanaban el camino para lograr los fines previstos.

En este sentido, sin duda las relaciones de oligarcas albaceteños con personajes más o menos destacados de la Corte facilitaron el acceso a las mercedes reales que implicaban quebrantar la norma y conseguir que un oficio cuyo propietario había muerto sin transmitirlo pudiese ser mantenido en la familia, actuando los cortesanos como intermediarios que pedían al Rey el oficio para sí mismos, aunque con la finalidad a plazo corto o medio de pasarlo a los verdaderos interesados. Las contrapartidas que se ofrecieran a cambio de esta mediación no pueden aparecer explícitas en los documentos, puede que fuesen pecuniarias, pero tampoco hay que obviar otros intereses.

En los casos en los que el traspaso no tuvo por objeto solventar un problema legal en la transmisión, lo que sí queda patente es la rica red de relaciones entre los regidores de Albacete y personajes destacados de otras poblaciones, muy bien posicionados en la Corte.

Es posible que no pueda establecerse un patrón común entre los casos que hemos descrito de «cortesanos» o personajes relevantes que tomaron un oficio de regimiento en la lejana villa de Albacete. Entre ellos median no sólo décadas, sino también importantes diferencias de rango, desde pequeños oficiales de la Corte a un gran señor como Don Bernardino de Cárdenas. En conjunto, es difícil apreciar en ellos las motivaciones que Mauro Hernández señala para tomar un oficio de regidor, pues el poder, honor o dinero que